El silencio caníbal

Vuelvo a verme, la película Tomboy lo provoca: la gente está ensimismada en lo oscuro del salón, hay un silencio cargado de esfuerzos interpretativos, gestos que desenmascaran los intentos por situar en la trama a un "él" o a una "ella", una definición que alivie... lo que termina por convencerme de que la heteronormatividad -y el binarismo de género como su caballito de batalla- hace gala de una inmanencia difícil siquiera de arañar. Atenta también yo, pero no a la pantalla, sino a un regreso: la memoria vive de viaje y ahora parece introducirme no tanto en una época como en su atmósfera.

Soy un vértigo adolescente de pelo cortísimo y nombre sin género, performaba sin saber de la performance; una vorágine de secretos que se escabullen por los gestos, por las miradas, por las vestimentas: secretos desnudos, secretos que desnudan. Pareciera mi adolescencia entera temblar en los trazos de ese corazón mal dibujado con iniciales de un nombre impronunciable.

Hay serenidad, sí, en la copa más alta del árbol, en el techo de la casa, en el viento empujando locamente la bicicleta. Lugares, en fin, donde buscar palabras que dieran cuenta de esa *inadecuación* que me poseía. Desenfocada pero certera: casi adivinaba que de la mano del lenguaje venía una forma de vida, una reorganización de los latidos en clave de novedad.

El rechazo visceral de las prendas femeninas, el desparpajo infantil de tomar para sí todos los juegos "varoniles", la crítica constante hacia la división de tareas con el hermano, la obstinación de no inventar noviazgos, la prometedora irrespetuosidad, la terca y desembozada chonguez: ¿tempranas, vagas formas de activismo?

Ah la niña torta: Lo que no podían sus palabras, lo podría el cuerpo. Y poesía, *eso por lo cual llega el escándalo*, entrelanzado sus inefabilidades a la palabra; el fin de la soledad: no ya habitando el lenguaje poético, sino habitada por él.

Fugar desde la infancia de un no lugar. La abyección es un no lugar, siempre un limbo donde te destinan. Y no, la inefabilidad, como la ignorancia, no se define por lo que no está sino por una opacidad omnipresente de conceptos colonizados; en su tránsito, en su vigencia... Hay cadáveres.

Niña torta, niña fugitiva: lacra del modelo de inocencia infantil de la heterosexualidad, esa niña, alejada para siempre de la normalidad, creció e hizo del activismo su poesía... Rich nos dice: *"La matriz del trabajo de quien es poeta consiste no sólo en lo que existe para absorberlo y trabajarlo, sino también en lo que ha desaparecido, se ha vuelto innombrable y por tanto, impensable. Es a través de esos agujeros invisibles en la realidad por los que la poesía se abre camino (...) El impulso de crear empieza –con frecuencia de manera terrible y pavorosa- en un túnel de silencio. Cada poema real es la ruptura de un silencio que existe, la primera pregunta que le podríamos hacer a un poema es ¿qué tipo de voz está rompiendo el silencio, y qué tipo de silencio se está rompiendo?"* *

Entonces ¿qué imagen del mundo se quiebra con la ruptura de lo imposible de decir?

Lesbiana lesbiana lesbiana lesbiana, decirlo tantas veces como las que se lo calló. Decir lesbiana es iluminar una porción de realidad, velada por las gruesas sombras de la dominación hetero, correr el cerrado horizonte de su normativa genocida.

Nombrarse es la tumba de la opacidad, su combustión.

Si lesbiana: vine del silencio, de la clausura del sentido.
Si poeta: vine a romper un silencio, un silencio de sepulcro, de lenguaje blanqueado, a ser el mal sueño de la palabra cristalizada, a presenciar al ritmo inaugurar la diáspora del sentido.

Fugitiva, *buscando el lugar en el que podrá permanecer en tanto caminante*, ese espacio siempre en movimiento que es el activismo, relator y parte de lo que, a horcajadas de lo que existe, está viniendo. Como el loop en la música electrónica podemos pensarlo como a esa serie de compases distintos que enlazados como uno, despliegan su maravilloso acorde en conjunto.

En el adiós del grupo Fugitivas escribimos:
Como dijimos alguna vez, fugitivas fue la encarnadura de un modo de ejercicio de política lésbico feminista queer, que se fue inscribiendo en nuestros cuerpos a partir de múltiples, diversas y desparejas acciones que alumbramos durante 5 años. Tejidas en la trama cultural de un paisaje sindicado como "interior", exploramos en nuestras propias vidas la pulsión estética y política de construirnos de otro modo al modelo normativo que nos impone el heterocapitalismo patriarcal y racista y, a su vez también, un (hetero) feminismo hegemónico que silencia las disidencias.
*(...) Experiencia sinuosa y efervescente de criar una lengua propia desde la certeza de que nuestros deseos son políticos y que una política del deseo te cambia la vida. *3*

A la lengua posfugitiva le da pudor la palabra Libertad, porque decirla suena a capitalismo, a racismo, a heterosexismo, a patriarcado. Pero sabe también que no es posible no decirla, es cada vez posibilidad de nuevo brote: llevarla en la suela contra el asfalto de una calle que no termina de recorrerse, estandarte bajo el párpado de un Yo que al abrir la pupila ilumina un Nosotras.

Lesbianas, travestis, trans, gays, bis... tanto una identidad como una oportunidad: la oportunidad de mirar con extrañeza un mundo que todos-as miran con naturalidad.
La extrañeza: con los ojos de todxs, ver distinto.

El cuerpo y sus correas normativas, la calle enfebrecida, la flamígera espada del poema, el nombre como dispositivo provisorio, el día a día como escenario de una guerra de guerrilla: el cuerpo, el poema, el nombre, la guerra ¿son los límites movibles hacia un horizonte más vivible, más amable?

¿Cómo es ese horizonte para la torta que vive en la zona más pobre de la meseta, con tres hijos, cuatro perros, compartiendo con el viento y los cardos rusos su casilla de cantonera y nylon negro?
¿Cómo para la prolija secretaria sesentona de la oficina pública, que se manda flores a sí misma e inventa nombres masculinos para las mujeres que frondosas atraviesan su fervorosa imaginación ?
¿Cómo para esa torta chonga que porta orgullosa una remera que dice Lesbiana Pendenciera, en blanco sobre negro?

¿Cuáles son y cómo se generan las condiciones para un horizonte donde nuestras experiencias vitales no terminen en asesinatos, torturas, insultos, silencio, estigmatización? Para hablar de esto nos reunimos aquí: gracias por ello.